

EL DERROCHE DE UN GOBIERNO INEFICIENTE
Tal Cual, jueves 23 de junio de 2011

Econ. Isaac Mencía

Paradójicamente, el gobierno más derrochador en toda la historia republicana acusa y responsabiliza hoy a los venezolanos de provocar la crisis eléctrica nacional por malgastar el caudal de energía supuestamente creado por la revolución en los 12 años que lleva en el poder.

“Olvida” premeditadamente el gobierno, abusando de eso que llaman “memoria frágil” del venezolano, que en el 2010 cuando la crisis eléctrica le estalló en la cara luego de 2 años previos de frecuentes apagones en varios Estados del país, la explicación que dio fue que la misma era consecuencia de la intensa sequía ocasionada por el fenómeno de “El niño” y que una vez pasado éste volvería la normalidad en el suministro eléctrico.

También “olvida” el gobierno que en febrero de este año 2011, los ministros de electricidad y de energía y petróleo, Alí Rodríguez y Rafael Ramírez, respectivamente, con motivo de su comparecencia ante la Asamblea Nacional para presentar la Memoria y Cuenta 2010 de sus despachos, aseguraron que la crisis eléctrica nacional había sido superada gracias a la llegada de las lluvias a finales del mencionado año, al plan de ahorro de energía aplicado y a las inversiones ejecutadas por el gobierno para aumentar la generación de megavatios. El hecho cierto es que desde finales de 2010 empezó a llover a torrenciales al punto que más de 120 mil familias quedaron damnificadas, se aplicó el plan de ahorro incidiendo en una caída en la producción nacional pública y privada, y se hicieron algunas inversiones para la instalación de plantas termoeléctricas. Sin embargo, la crisis eléctrica se ha acentuado y frente a ella, una vez más, el gobierno anuncia un plan de racionamiento y penalización de los consumidores (aumento encubierto de tarifas), con la promesa de que si éstos últimos dejan de derrochar la energía la crisis será superada.

Queda así demostrado que el gobierno no sólo le ha mentido descaradamente a los venezolanos sobre el origen de la crisis eléctrica, sino que además pretende eludir su responsabilidad en la misma llegando al extremo de atribuírsela a los consumidores, es decir, a las empresas y familias. Esta maniobra política del gobierno evidencia no sólo un nuevo fracaso en su gestión, sino también un vacío ético de principios y valores en quienes desde el poder han hecho de la mentira una política de Estado con el propósito de no asumir el costo político de sus reiterados e interminables errores en la conducción de los asuntos públicos.

El problema de fondo es que todo gobierno ineficiente es irresponsable por cuanto desatiende sus obligaciones establecidas constitucionalmente, no da respuesta efectiva a las necesidades y demandas sociales y mucho menos aún a las abundantes promesas que hicieron a los electores cuando le pidieron su voto. Así mismo, todo gobierno ineficiente por definición es derrochador y el de la revolución bolivariana ha llegado a niveles escandalosos arruinando cada vez más al país y atentando contra el nivel y calidad de vida de los ciudadanos y sus familias.

La oscurana en la que han sumergido al país es la consecuencia de un proyecto político retrógrado, anacrónico, que lejos de conducir al progreso y la modernidad, el cual requiere desarrollar el potencial energético que tiene Venezuela para impulsar el desarrollo económico y social, pide a la población que renuncie a su legítima aspiración de vivir mejor y se resigne a conformarse con la privación y la escasez de bienes y servicios esenciales como la electricidad. En fin, el gobierno llama derroche lo que es producto de su ineficiencia.

Si alguien en Venezuela simboliza el derroche es este gobierno. En 12 años dilapidaron más de 900 mil millones de dólares dejando al país en la ruina, siendo la crisis eléctrica un espejo de la misma; derrochan todos los días millones de Bs. y dólares en empresas estatizadas quebradas; dilapidan dinero público donándoselos a otros gobiernos; y lo más grave: han derrochado la mejor oportunidad que ha tenido Venezuela para iniciar un proceso de profundas transformaciones para alcanzar el progreso y el bienestar colectivo.